

Distanciamiento físico, acercamiento social y organización colectiva: Una propuesta desde trabajo social ante el COVID-19, en México

En México, al igual que en el resto del mundo, la expansión de la pandemia por COVID-19 ha generado múltiples cambios en las diferentes dimensiones de la vida cotidiana. La llamada “distancia social” por las autoridades sanitarias y el confinamiento, podrían tener efectos sociales negativos como rechazo, discriminación, violencia, estigmatización, entre otros.

Es en este contexto, como integrantes de la *Red de Investigación Académica sobre Trabajo Social: formación y ejercicio profesional (RIATS)*, con sede en México, que hemos propuesto una estrategia de difusión para promover la organización de micro-redes de apoyo local, apostando al fortalecimiento de vínculos sociales, la organización colectiva y la solidaridad, para lo cual se elaboraron una serie de infografías que se difunden a través de la página de Facebook de nuestra Red (<https://www.facebook.com/RIATS.TS>) y desde ahí las compartimos a nuestras propias redes sociales.

Los planteamientos que han dado sustento a nuestra intervención digital, se pueden resumir en:

- Enfatizar en que, si bien es necesario mantener un distanciamiento, para evitar el contagio, este habrá de ser físico, pero no social. Dimensionamos la importancia que tiene el Otro para el bienestar colectivo y la necesidad de estrechar vínculos de cercanía y confianza. Por ello, propusimos formas de organización basadas en el apoyo mutuo.
- El espacio de intervención *micro* es el más adecuado para operar estas redes, dada la imposibilidad de convivir en colectivos numerosos, pero también porque consideramos que es la mejor estrategia para organizarse de manera más efectiva en el entorno en el que se desarrolla la interacción cotidiana.
- Nuestra propuesta se dirige a todos los sectores de la población, pero pone énfasis en el apoyo a los grupos con mayor vulnerabilidad: adultos mayores, trabajadoras del hogar, pequeños comerciantes, personal de limpieza; personas para las que, por razones económicas, dejar de trabajar no es opción.

La propuesta tiene tres dimensiones: 1) *Informativa*, que supone estar atentos a las noticias, descartar noticias falsas, difundir estrategias preventivas poco conocidas y mantener contacto con los círculos sociales del entorno cercano. 2) *Solidaridad social*, que parte de la premisa de que el autocuidado también protege a los demás del contagio; apoyar a quienes más lo necesitan, brindándoles soporte que les permita continuar con sus actividades cotidianas y, 3) *Mejora de la convivencia cotidiana*, previendo que el confinamiento puede generar algunos conflictos y tensiones relacionales, dada la ampliación de los tiempos de convivencia durante la contingencia.

Como colectivo de trabajadores y trabajadoras sociales reconocemos que, si bien estas medidas no son suficientes y que el gobierno y las empresas tienen que hacer lo propio,

estamos convencidos de que nuestro conocimiento profesional en torno a las interacciones y procesos sociales es fundamental en situaciones de emergencia social. Además, si logramos multiplicar estas micro-redes de apoyo, seguramente podrán contribuir a mejorar algunas situaciones en grupos y personas vulnerables, en tanto la sociedad también hace lo que le corresponde.